

## *Niveles de Lectura*

**Tito Villa Villegas**

Universidad del Valle

Es bien sabido que toda disciplina académica tiene una filosofía subyacente que inspira la clase de objetivos y, por tanto, es base para la selección de los contenidos, la adopción de métodos y de técnicas de enseñanza, y la producción de la evaluación adecuada. La filosofía a que aludimos hace referencia a la serie de conocimientos que sobre la naturaleza de una disciplina y el objeto de esa disciplina se tiene, a la luz de las investigaciones realizadas en el campo.

Aún en los casos en los cuales la filosofía de una disciplina no está explícita, existe un cúmulo de creencias sobre la materia en las personas que tienen como tarea dirigir el proceso de enseñanza-aprendizaje. Aparentemente, se trata de una sola filosofía, "todo el mundo sabe cuál es la naturaleza de nuestra disciplina". Sin embargo, el hecho de no explicitarla hace que varíe casi indefinidamente. De esta manera, no es de extrañar que los procesos de enseñanza-aprendizaje de una disciplina, varíen no sólo de profesor a profesor, sino que incluyan inconsistencias internas.

Respecto de la lectura en una segunda lengua como disciplina universitaria existe el caso que acabamos de exponer. Quienes tienen a su cargo la dirección del proceso de enseñanza-aprendizaje de la "lectura" en una segunda lengua conocen la naturaleza de su objeto, pero las diferentes clases de objetivos, los distintos contenidos, la diversidad de métodos y por último, las variadas exigencias evaluativas, nos hablan, sí de un conocimiento, pero no de un conocimiento compartido, no de una filosofía común de la materia. Todo el mundo sabe lo que es leer, qué es comprender, qué es un concepto y una estructura, etc., pero el mantener tales conocimientos como un bagaje implícito, como una filosofía tácita de la lectura, está produciendo una diversidad desorientadora. Es nuestro propósito, en este escrito, presentar definiciones sobre algunos de los elementos que constituyen la naturaleza de la lectura en una segunda lengua, objeto de una de las disciplinas académicas universitarias, como simple base y principio para una discusión más amplia sobre la filosofía de dicha disciplina. De esta manera, estaríamos poniendo un pie en el camino de la corrección de ciertas incongruencias y variedades de objetivos, programas, metodología y evaluación de la misma.

Respecto del título de este trabajo, hemos utilizado el de "Niveles de Lectura" sin hacer referencia específicamente a la lectura realizada en

una segunda lengua, porque como veremos posteriormente, esta clase de lectura puede asimilarse a la realizada en la lengua nativa, por poseer ciertas características análogas.

Entrando en materia, podemos plantear tres formas de enfocar la lectura en general. En primer lugar, puede considerarse como un simple acto físico en el cual se pone en práctica la habilidad visual de pasar los ojos por un material escrito. Dado que no implica una habilidad lingüística, ni acto intelectual, se puede realizar sobre material perteneciente a cualquier lengua, aunque ésta no se conozca.

Esta actividad no sería distinta del simple "ver" o "mirar" y el único acto intelectual realizado por la persona consistiría en el de reconocer en este material un material lingüístico o, en el mejor de los casos, catalogar el mismo como perteneciente a cierta lengua. Los niños cuando no han aprendido a leer y, en general, las personas analfabetas realizan esta actividad aunque no siempre alcanzan a identificar a qué lengua particular pertenece el material (salvo en el caso de lenguas cuyo sistema de grafía les resulta muy peculiar, como el chino, el árabe, etc.).

Un segundo enfoque de la lectura puede ser lingüístico. Se trata de la habilidad de correlacionar los símbolos gráficos con el sistema fonológico de la lengua a la cual pertenecen dichos símbolos. Como en el caso anterior, no implica la comprensión del material escrito y se presenta en los niños que dan sus primeros pasos en la lectura y en personas que realizan lecturas en lenguas que a pesar de no entender, pueden pronunciar, pues conocen sus reglas fonéticas. Esquemáticamente lo que sucede es:

<grafía> → /fonología/

(Hemos propuesto /fonología/ por ser el sistema de pronunciación lo que conoce esta clase de lector. Sin embargo, lo que realmente ocurre es que éste actualiza fonéticamente lo leído, así:

<grafía> → /fonología/ → [fonética].

En tercer lugar, se puede considerar la lectura como una actividad intelectual en la cual, básicamente, un símbolo gráfico nos evoca un concepto, tomado en el sentido de matriz de rasgos semánticos que caracterizan ese concepto como tal.

Esto lo podríamos representar así:

<grafía> → [concepto]

Este concepto, tomado en la perspectiva saussureana, inmediatamente, evoca una imagen acústica, una representación fonológica:

<grafía> → [concepto] → /fonología/

Un ejemplo de lo anterior estaría dado por la siguiente secuencia:

<perro> →  $\left[ \begin{array}{l} + \text{ Concreto} \\ + \text{ Animado} \\ - \text{ Humano} \\ \text{etc.} \end{array} \right] \rightarrow /pe\bar{r}o/$

Con todo, quienes hablan de técnicas avanzadas de lectura, tales como la técnica "visual" (Bever y Bower, 1970), recomiendan evitar esta evocación fonológica. Por tanto, siguiendo la implicación saussureana mencionada, la grafía se convertiría en "imagen gráfica" (concepto paralelo al de "imagen acústica" de De Saussure) del concepto evocado. El ejercicio de la lectura en general se asemeja, en este sentido, al proceso de adquisición de la lengua materna, ya que lo que se va logrando es la conformación de nuevos signos lingüísticos en donde la imagen acústica es reemplazada por imágenes gráficas. La interpretación esquemática de lo expresado, podría ser:

/ <grafía> / → [concepto]

en donde se elimina una etapa que, por incluir una nueva evocación, se convertiría en retardadora del proceso de la lectura.

Hasta aquí, hemos presentado tres actividades que generalmente se toman como lectura. Sin embargo, sólo la última implica realmente un proceso de intelección y, por lo tanto, es la única actividad que se debiera tomar como tal. En adelante, veremos lo que sucede respecto, específicamente, de una segunda lengua.

Para el caso de una segunda lengua, el tercer proceso de lectura no varía radicalmente, sólo que en este caso la grafía estaría dada en términos de la segunda lengua. (De ahora en adelante, utilizaremos los siguientes símbolos: / / para "fonología", < > para "grafía", [ ] para "fonética", [Conc.] para "matriz conceptual", / < > / para "imagen gráfica", L<sub>1</sub> para "lengua nativa" L<sub>2</sub> para "segunda lengua" y ( ), "etapa opcional"). El modelo quedaría entonces esquematizado como:

/ < L<sub>2</sub> > / → [concepto]

Este modelo representa, sin embargo, la forma más avanzada de llevar a cabo el proceso de la lectura en una segunda lengua, es decir, aquélla en la cual el signo gráfico se convierte en "imagen gráfica" evocadora del concepto comunicado por el autor de lo leído.

Veamos, ahora, un modelo que incluiría no sólo esta técnica de la lectura que ya calificamos de avanzada, sino también procesos menos sofisticados y comunes que se llevan a cabo en la lectura en una segunda lengua.

En primer término, casi todo principiante o persona que no domina suficientemente la segunda lengua, trata de que cada grafía que capta por la vista le evoque una representación fonológica realizada en forma



fonética. Es esta la manera cómo el mencionado lector logra evocar la matriz conceptual correspondiente al elemento leído. Se trata de una etapa elemental de la lectura en una segunda lengua y que se podría tildar de "traducción" o "versión". Es obvio que una lectura en una segunda lengua hecha de esta forma, arroja sus resultados, pero bien pronto halla limitaciones insalvables. Considérese el caso de que un término de la segunda lengua no tenga término correspondiente en la nativa; o tratándose de una estructura de la segunda lengua no encuentra paralelo en la lengua propia.

Este nivel más bajo de lectura en una segunda lengua quedaría bosquejado de la siguiente manera:

$$\langle L_2 \rangle \longrightarrow ([L_2] \longrightarrow / L_2 /) \longrightarrow [L_1] \longrightarrow / L_1 / \longrightarrow [\text{conc.}]$$

en donde la etapa de evocaciones fonética y fonológica de la segunda lengua puede estar ausente.

Afortunadamente, parece ser que el ejercicio y la práctica continuos producen la superación de dicha limitación y el encuentro de nuevos caminos más productivos. En caso contrario, el fracaso resultante obliga, casi siempre, a abandonar la tarea.

Uno de esos caminos productivos a que hacemos referencia es aquél en que la misma grafía, tratándose de lectores más avanzados, o por así decir, en un **segundo grado** de técnica de lectura en una segunda lengua, evoca una matriz conceptual sin recurrir **previamente** a una imagen acústica. Sin embargo, dado el carácter saussureano del signo, que hemos venido empleando, esa matriz evocaría simultáneamente una imagen fonológica, en primer término, en la lengua nativa o, si se posee un conocimiento adecuado de la segunda lengua, en esta última.

$$\langle L_2 \rangle \longrightarrow \frac{[\text{Conc.}_2]}{/ L_2 /} \quad \delta \quad \langle L_2 \rangle \longrightarrow \frac{[\text{Conc.}]_1}{/ L_1 /}$$

Luego, por la eliminación gradual de las etapas de evocación fonológica a nivel de las dos lenguas, los lectores más avanzados en las técnicas de lectura en una segunda lengua evocan una matriz conceptual a partir del símbolo gráfico, cuya representación mental o "imagen gráfica" se registra, finalmente, como la contraparte del signo lingüístico. Así, simplemente:

$$/ \langle \quad \quad \quad \rangle / \longrightarrow [\text{concepto}]$$

Este último esquema ilustra el caso de quienes leen una lengua de la cual, o no se conoce su pronunciación o simplemente el lector no la domina. Por tanto, aquella crítica a la enseñanza de la lectura en una

segunda lengua, al estilo de la lectura en una lengua muerta queda desvirtuada. Ya hemos explicado cómo, precisamente, uno de los pasos hacia técnicas superiores de lectura, es la eliminación de etapas intermedias de evocación fonológica. Con todo, queda todavía la posibilidad de realizar una lectura en una segunda lengua de la cual, por cualquier motivo, no se conozca su pronunciación, con técnicas de lectura menos avanzadas. Es el caso en que el lector le adapta los patrones fonológicos de su lengua nativa a la segunda lengua. Este caso quedaría reducido al nivel más bajo de lectura ya tratado, en el cual, el lector necesita hacer evocaciones fonéticas y/o fonológicas antes de lograr captar el concepto.

Todo lo expresado anteriormente se refiere a la lectura e intelección de símbolos gráficos unitarios, es decir, que evocan conceptos también unitarios. Sin embargo, es claro que los escritos son cadenas de dichos símbolos que tienen como contraparte conceptual, estructuras de contenido.

Definir lo que es la intelección de dichas estructuras nos estará aclarando lo que es leer intelectivamente escritos reales.

Por estructura lingüística entendemos una serie de elementos lingüísticos (por lo menos más de uno, aunque a veces puede estar implícito alguno), y las relaciones en que éstos se encuentran. Dichos elementos, por guardar cierta relación de correspondencia con la realidad, han sido clasificados en categorías gramaticales<sup>1</sup> como nombre, verbo, etc. y subcategorías como nombres animados, verbos de acción, etc. La integración racional, o simplemente voluntaria que el hombre hace de esos elementos, arroja como resultado la aparición de relaciones entre ellos. Por ejemplo, el asociar un [Nombre Animado] con un [Verbo de Acción], establece una relación de [Agente] del primero con respecto del segundo. Así, si se tiene como [Nombre Animado], [perro] y como [Verbo de Acción], [correr], entonces la integración de los dos hace que [perro] se convierta en el Agente de la Acción [correr], o expresada en español, **el perro corre**.

De esta manera, entender una oración escrita (nos referimos específicamente a la grafía por estar dedicado este escrito a la lectura, pero sostenemos lo mismo respecto del lenguaje hablado, sólo que el proceso se lleva a cabo en forma mucho más rápida) consistiría en ser capaz de identificar los elementos que existen en ella con matrices conceptuales, y las relaciones que se han generado por la integración lógica o voluntaria que de ellos ha hecho su autor.

Finalmente, es bueno notar que esas estructuras, por poseer las características de los sistemas (elementos y relaciones) comparten las implicaciones que éstos conllevan. Una de las principales, es que los elementos se afectan entre sí, es decir, que se determinan mutuamente. De esta manera, los cambios sufridos por uno de ellos afectan a los de-

1. Decimos que esos elementos guardan cierta correspondencia con la realidad, para no caer en el error de la gramática tradicional clásica que proponía una relación biunívoca entre categorías gramaticales y categorías lógicas.

más, y, por lo tanto, a toda la estructura. Veámos un ejemplo. Si en vez de integrar un [Nombre Animado] con la [Acción], en el caso anterior, se hubiere integrado un [Nombre No-Animado], el resultado hubiera sido el cambio de la relación [Agente] por la de [Objeto] puesto que la Acción se hubiera convertido en [Acción-Proceso] o [Proceso]. Así, las oraciones:

- a. El perro corre
- b. El agua corre

son oraciones **totalmente** diferentes, a pesar de compartir ciertos elementos. Nótese cómo en a. 'correr' requiere miembros destinados a la locomoción, y cómo en b. no sucede lo mismo.

En este nivel, entender la oración b. es ser capaz de explicar la nueva acepción que ha tomado **correr** debido a la presencia del elemento [No-Animado]. El caso contrario también se puede plantear: **agua** podría tomarse como [Nombre Animado], para conservar el sentido original de **correr**.

Como conclusión a este breve escrito, podemos hacer las siguientes afirmaciones:

En primer lugar, la lectura realizada en lengua nativa tanto como en una segunda lengua posee iguales características. Así, en ambos casos se trata del aprendizaje de una "nueva lengua" pues es la formalización o representación de conceptos o estructuras por medios distintos a los fonológicos. Por otra parte, el leer intelectualmente, sea cual fuere la lengua en que se haga, requiere una primera lengua en la cual ya se haya formalizado el conocimiento que el ser humano tiene del mundo. Además, cualquiera que sea la lengua escrita, el leer intelectivamente supone una especie de "traducción", referencia o evocación de matrices conceptuales o estructuras de contenido.

En segundo lugar, la jerarquización de las técnicas de lectura se puede generalizar para la lectura realizada tanto en lengua nativa como en una segunda lengua, de la siguiente manera:

1er. grado (bajo): < > → ( [fonética] ) → / / → [concepto]

2o. grado (intermedio): < > → [concepto] → / /

3er. grado (avanzado): / < > / → [concepto]

Finalmente, hemos presentado también algunas definiciones de conceptos como el de lectura, intelección de conceptos, intelección de estructuras, etc., que pueden servir de base para futuras y mejores elaboraciones de los elementos teóricos que deben fundamentar la lectura como disciplina.

#### BIBLIOGRAFIA

1. ALARCOS LL. Emilio: **Gramática Estructural**. Gredos, Madrid, 1972.
2. BAENA, Luis A.: "Lingüística y Significación". Universidad del Valle, Cali, 1976.
3. BEVER, T. G. y Bower T. G.: "How to Read without Listening" en Mark Lester **Readings in Applied Transformational Grammar**. Holt, Rinehart and Winston, Inc. New York, 1970.
4. CHAFE, Wallace: **Meaning and the Structure of Language**. The University of Chicago Press, Chicago, 1971.
5. FILLMORE, Charles J.: "The Case for Case" en Bach and Harms **Universals in Linguistic Theory**. 1.968 Holt, Rinehart and Winston, New York, 1.968.
6. PIAGET, Jean: **El Estructuralismo**: Proteo, Buenos Aires 1971.
7. PIAGET, Jan: **Six Psychological Studies**: Randon House, Inc. New York, 1968.
8. SAUSSURE, Ferdinand de: **Curso de Lingüística General**. Ed. Losada, Buenos Aires 1959.
9. RIOS, Héctor: "Los Universales del Lenguaje". Universidad del Valle, Mimeo. 1974.
10. VILLA, Tito: "Enfoques Teóricos y Prácticos de la Lectura en Inglés como Segunda Lengua". "Universidad del Valle, Mimeo., 1976.

